



Relatos

366

29

EL EJECUTIVO QUE SUBIÓ LA MONTAÑA

Bastian camina tranquilo por un pequeño pueblo durante el amanecer.

Algo interrumpe su camino.

¡Hola! –le susurra una voz agradable en tono muy bajo.

Junto a él un hombre de mediana edad permanece junto a un pozo cerrado adornado con cuatro graciosas ranas de piedra con su boca abierta y hueca.

¿Cómo te llamas? –le preguntó el desconocido.

Bastian –respondió el chico– ¿Y tú quien eres?

Soy el cuidador del pozo. Lo mantengo y protejo para que no sufra daño alguno.

Sólo es un pozo ¿Porqué lo proteges?

El pozo alberga sabiduría en su interior. En él habitan unos mágicos duendes que conceden deseos.

Durante muchos años las gentes lo han utilizado para mejorar su vida, sus costumbres, sus cultivos. Su saber no debe agotarse.

Bastian se quedó pensativo mirando al pozo.

¿Y podría ayudarme?

¿Qué te ocurre?

Mi padre está enfermo. No sé si se muere, si le pasa algo, si necesita algo. Estoy en un sin-vivir y no sé si lo superaré.

El chico se quedó mirando fijamente a las ranas de piedra.

¿Qué son esos agujeros que tienen las cuatro ranas?

La gente echa algunas monedas cuándo desea obtener sabiduría. Es un intercambio con los duendes, unas monedas a cambio de consejo.

El chico buscó en sus bolsillos e introdujo dos monedas en sendas ranas. El cuidador abrió la tapa de piedra del pozo y echó un cubo de madera. Cuándo llegó al fondo lo fue subiendo hasta arriba.

En el agua del cubo Bastian adivinó los rasgos de un trajeado hombre de negocios al pie de una elevada montaña.

* * * *

El hombre caminaba lento y con muchas ojeras. Una vez comenzó a subir la montaña trepaba con tiento y cautela por los bordes, como podía.

Al cabo de dos días de ascensión y frío, calado hasta los huesos, el ejecutivo llegó a lo alto, muy desmejorado, donde un anciano japonés le esperaba.

Me dijeron que debía venir aquí– dijo el ejecutivo exhausto.

¿ Quién te lo dijo ?–le replicó el oriental.

No lo recuerdo, sólo sé que tenía que llegar.

¿ Y qué has venido a hacer ?

Mi vida no está bien. Mi trabajo me consume. Mi mujer no me escucha y mis hijos no me ven. Mi vida se desmorona y no...

El japonés le interrumpió.

No recuerdas quién te apremió a venir aquí porque fuiste tú mismo. Quisiste llegar aquí, al igual que te ocurrió con tu vida, sólo que tú no lo recuerdas.

¿ Qué debo hacer para poner solución ?

¿ Cómo has llegado aquí ?

Trepando por la montaña.

Para volver al principio piensa dónde estabas antes. Recuérdate en el momento exacto, cuándo te iba bien. Luego deberás bajar la montaña en sentido contrario al que subiste. Cuando llegues a dónde empezaste a subir dejarás de verte cansado. Te sentirás mejor.

Una cosa más –dijo el oriental con ímpetu– No olvides el camino que hoy has recorrido. Te ayudará en el futuro.

* * * *

El agua del pozo dejó de reflejar al ejecutivo.

Bastian echó a correr.

¿ Dónde vas ?–le gritó el cuidador del pozo.

Volveré al principio de todo. Con mi padre.